

ORACIÓN

Este pobre gritó y el Señor lo escuchó

#grito #pobres #cerca de los que sufren

Introducción

Esta oración se desarrolla alrededor de la palabra “grito”. Hay muchas razones, tanto interiores como exteriores, que provocan el grito de los oprimidos. El grito de la sangre del inocente (Gn 4,1-16). El grito del pobre que el Señor escucha y salva (Salmo 34). El grito de Jesús en la cruz (Mc 15,33-37), grito de soledad e incomprensión. Presentémosle al Señor todos los gritos de nuestro mundo, todos los gritos de aquellos que sufren.

A la escucha de la Palabra:

La sangre de Abel grita: la opresión física y material, la injusticia, el drama del oprimido, pero también del opresor.

Adán conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y ella dijo: «He adquirido un hombre con la ayuda de Dios». Después dio a luz a Abel, su hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba el suelo. Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas. El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido. El Señor dijo a Caín: «¿Por qué te enfurece y andas abatido? ¿No estarías animado si obraras bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú podrás dominarlo». Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos al campo». Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. El Señor dijo a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Respondió Caín: «No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?». El Señor le replicó: «¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo. Por eso te maldice ese suelo que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Cuando cultives el suelo, no volverá a darte sus productos. Andarás errante y perdido por toda la tierra». Caín contestó al Señor: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Puesto que me expulsas hoy de este suelo, tendré que ocultarme de ti, andar errante y perdido por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará». El Señor le dijo: «El que mate a Caín lo pagará siete veces». Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien lo encontraba, no lo matase. Caín salió de la presencia del Señor y habitó en Nod, al este de Edén.

Lectura del Libro del Génesis (4, 1-16)

El grito de Jesús en la cruz – el grito de abandono.

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: «Eloi, Eloi, lemà sabactàni?», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.



Lectura del Evangelio de Marcos (s15, 33-37)

El afligido invoca al Señor, Él lo escucha y lo salva de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
Él lo escucha y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved que bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno sólo se quebrar.

Lectura del Salmo 34(33)

Canción: *Los incontables – Ain Karem*



Para orar:

Señor Jesús, hecho pobre para enriquecernos con Tu pobreza, escucha nuestra oración. Por el frío del pesebre y de la noche de Navidad, acuérdate de aquellos que no tienen una morada digna. Por el miedo y la inseguridad de la huida a Egipto, acuérdate de los emigrantes y refugiados. Por los años de pobreza vividos en Nazaret, acuérdate de tantos hombres y mujeres que no ganan lo suficiente para mantener a sus familias. Por el dolor que causaste a María y a José cuando te quedaste en el templo, acuérdate de los padres cuyos hijos se han perdido por caminos inicuos o han sido secuestrados por las razones más terribles.

Por la violencia, la injusticia, la hipocresía, el odio de las que has sido víctima inocente, haznos comprender las bienaventuranzas de la mansedumbre, de la justicia, de la misericordia y de la paz. Por las horas terribles en el Calvario, acuérdate de los que yacen sin salud y sin recursos en su lecho de dolor. Por la intercesión de María, Tu Madre, que cantó la eficacia de la Providencia en los humildes y hambrientos, ayúdanos a superar nuestra insensibilidad e indiferencia. Que todos los pobres experimenten que a través de nosotros, discípulos del Resucitado,

Se cumple la promesa: "Yo estaré siempre con vosotros". Amén.

